

REVISTA

de la

C E P A L

NUMERO 51
DICIEMBRE 1993
SANTIAGO DE CHILE

ANIBAL PINTO
Director

EUGENIO LAHERA
Secretario Técnico



NACIONES UNIDAS

S U M A R I O

Inauguración de la Sala Fernando Fajnzylber y lanzamiento de la Revista de la CEPAL Nº 50	7
<i>Gert Rosenthal y Alejandro Foxley</i>	
Las transnacionales y la industria en los países en desarrollo	15
<i>Michael Mortimore</i>	
¿Dónde estamos en política industrial?	37
<i>Wilson Peres Núñez</i>	
El desafío de la competitividad industrial	51
<i>Rudolf M. Buitelaar y Leonard Mertens</i>	
Integración y desintegración social rural	71
<i>Martine Dirven</i>	
Los pueblos indígenas y la modernidad	89
<i>John Durston</i>	
Productividad y trabajo de la mujer en los Estados Unidos	101
<i>Inés Bustillo y Nancy S. Barrett</i>	
Efectos de las corrientes de capital sobre la base monetaria	111
<i>Helmut Reisen</i>	
Viejas y nuevas políticas comerciales	123
<i>Daniel Lederman</i>	
Integración y desviación de comercio	133
<i>Renato Baumann</i>	
Integración europea y comercio latinoamericano	149
<i>Miguel Izam</i>	
El actual debate sobre los recursos naturales	163
<i>Fernando Sánchez Albavera</i>	
Orientaciones para los colaboradores de la Revista de la CEPAL	179
Publicaciones recientes de la CEPAL	180

Productividad y trabajo *de la mujer* en los Estados Unidos

Inés Bustillo
Nancy S. Barrett

Oficial de Asuntos Económicos, CEPAL.

Profesora, Western Michigan University.

En este artículo se pretende estimar el efecto que ha tenido sobre la productividad el desplazamiento de mujeres desde el hogar hacia el trabajo asalariado ocurrido en los Estados Unidos en 1960-1980. Se cuestiona en él la validez de una aseveración frecuentemente citada: que la creciente participación de mujeres en la fuerza de trabajo ha reducido la productividad. Se argumenta que el producto nacional bruto tradicional subestima, en relación con una medida más amplia de la producción económica, el crecimiento de la productividad durante períodos de incorporación creciente de mujeres a la fuerza de trabajo. Se demuestra que el desplazamiento de mujeres desde el hogar hacia el trabajo asalariado que ocurrió en esos años representó una reasignación eficiente de horas de trabajo. Las estimaciones cuantitativas de los cambios en la productividad para una economía que incluye tanto el sector doméstico como el de mercado, muestran que el desplazamiento de mujeres fuera del sector doméstico tuvo efectos positivos e importantes en la productividad. Aunque la mayor productividad debido al desplazamiento de mujeres fuera del sector doméstico no contrarrestó completamente la caída de la productividad del sector privado en el período, sí la moderó considerablemente.

I

Introducción

En las últimas décadas se ha registrado una mayor participación de mujeres en la fuerza de trabajo latinoamericana. Entre 1950 y 1980 la fuerza laboral femenina de la región se triplicó al aumentar de 10 a 32 millones. A pesar de este incremento y del crecimiento acelerado de la participación femenina en los años ochenta, sólo un tercio de las mujeres en edad de trabajar se incorporan al mercado de trabajo en América Latina. Como esta participación es aún relativamente baja, sería prematuro intentar determinar su impacto en la productividad de la mano de obra de los países de la región.

Sin embargo, en los Estados Unidos la desaceleración del incremento de la productividad de la mano de obra desde mediados de los años sesenta, y especialmente a partir de 1973, ha sido atribuida al número creciente de mujeres que trabajan fuera del hogar, y a otros factores como el menor crecimiento económico, los cambios demográficos, las regulaciones y los precios más elevados de la energía. En este sentido, la experiencia de los Estados Unidos, así como la metodología desarrollada en este estudio, podría ser utilizada para evaluar o

predecir qué impacto tendría sobre la productividad de la mano de obra en América Latina una incorporación sostenida y significativa de mujeres a la fuerza de trabajo.

El propósito de este artículo es analizar los efectos de la creciente participación de mujeres en la fuerza de trabajo sobre el crecimiento de la productividad en los Estados Unidos.¹ Ante todo se demuestra que el desplazamiento de mujeres del sector doméstico hacia el trabajo asalariado ocurrido en ese país durante el período estudiado representó una reasignación eficiente de horas de trabajo, no obstante haberse traducido en una caída aparente de la productividad, ya que las horas de trabajo y la producción domésticas no se incluyen en el producto nacional bruto (PNB). Luego se presenta una estimación cuantitativa de los cambios en la productividad de una economía "amplia", es decir, que incluya tanto al sector doméstico como al de mercado, y se muestra que, al utilizarse el PNB convencional en vez de una medida más amplia de la producción económica, se ha subestimado el crecimiento de la productividad de la mano de obra en los Estados Unidos.

II

Consideraciones teóricas

El PNB es sólo una medida parcial de la actividad económica.² Por ejemplo, como los factores de producción empleados en el sector doméstico no perciben remuneración alguna y como tampoco se comercia en el mercado la producción doméstica, este sector es omitido de la contabilidad nacional. De no existir un desplazamiento significativo de recursos entre el

sector doméstico y el de mercado, los cambios en el PNB reflejarían de forma apropiada las modificaciones en la eficiencia de los recursos, pues un cambio en el PNB real por trabajador correspondería a un cambio en la productividad.

La ausencia hasta los años sesenta de movimientos de mujeres entre los sectores doméstico y de mercado justificaba la posición de quienes consideraban la medición del trabajo doméstico como una mera curiosidad metodológica. Hasta entonces, la proporción de mujeres que trabajaba en el hogar se había mantenido relativamente estable, es decir, la participación del sector doméstico había sido relativamente constante.

Pero a partir de mediados de 1960 la proporción de mujeres que trabajan en el hogar ha cambiado. Por

¹ Este trabajo analiza el período 1960-1980, pues éstos son los años —en particular entre 1970 y 1980— de mayor desaceleración. La productividad de la mano de obra comenzó luego a crecer lentamente.

² En 1991, la Oficina de Análisis Económicos del Departamento de Comercio de los Estados Unidos comenzó a utilizar el producto interno bruto (PIB) en vez del PNB como medida básica de la actividad económica, ya que es más apropiada para el seguimiento de corto plazo.

ejemplo, en Estados Unidos la fuerza de trabajo femenina creció en 20 millones entre 1960 y 1980 (sólo en el decenio de 1970 creció en 12 millones). En total, la participación de mujeres en la fuerza de trabajo aumentó de 32% en 1947 a 39% en 1965 y a 51% en 1980. En 1947 sólo una de cada cinco mujeres trabajaba fuera del hogar; hacia 1980 lo hacía una de cada dos.

Aunque este fenómeno se debió a diversas causas complejas, seguramente muchas mujeres participaron en la fuerza de trabajo porque percibieron que las oportunidades en el sector asalariado excedían el valor del tiempo dedicado al trabajo doméstico. La obra sobre asignación del tiempo, de Gary Becker, ganador del premio Nobel en 1992, sugiere que los trabajadores del sector doméstico se desplazarían hacia el trabajo asalariado si el costo de oportunidad de este último fuese superior al valor que la producción doméstica tiene para la unidad familiar (Becker, 1965; Becker y Michel, 1973). Sin lugar a dudas, tal desplazamiento traería consigo una mayor eficiencia.

Sin embargo, debido a la exclusión de la producción doméstica en el PNB, esta mayor eficiencia no se ve reflejada en un incremento de la productividad. Aunque la producción doméstica no se incluye en el producto, el aumento de la participación de mujeres en la fuerza de trabajo remunerada sí se incluye. En consecuencia, el desplazamiento de mano de obra desde el sector doméstico al trabajo remunerado necesariamente se traduce en un crecimiento del producto, en el cual el producto por hora aumenta o disminuye, dependiendo de si el de los nuevos trabajadores asalariados es mayor o menor que el de los trabajadores previamente incorporados a la fuerza de trabajo.

En las cuentas nacionales convencionales, que excluyen al sector doméstico, la productividad total es un promedio ponderado de la productividad de hombres y mujeres en el trabajo remunerado. Las ponderaciones son la distribución relativa de ambos sexos en la fuerza de trabajo. Dado que en 1960-1980 las mujeres que se incorporaban a la fuerza de trabajo percibían en promedio una remuneración menor a la del promedio de los hombres, el aumento de la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo hizo que la productividad fuera menor que si no hubiera habido cambios en la proporción de hombres y mujeres en la fuerza laboral. Baily (1981), Denison (1974) y Perry (1971) usan este enfoque para explicar por qué la desaceleración de la productividad puede ser atribuida

en parte a una mayor proporción de mujeres en la fuerza de trabajo.

Si el sector doméstico se incluye en la economía es posible medir la mayor eficiencia derivada del desplazamiento doméstico. En esa economía amplia, el desplazamiento de mujeres del trabajo no remunerado hacia el trabajo remunerado no representaría un cambio en la composición por género de la fuerza laboral (como sería el caso si un número grande de mujeres hubiese inmigrado desde otro país) sino un cambio en la composición sectorial del producto. Si el producto por hora es menor en el sector doméstico que en la economía remunerada, el desplazamiento del hogar hacia el trabajo remunerado aumenta la productividad total. En el contexto de un modelo de dos sectores de esta naturaleza, la productividad resulta del promedio ponderado de la productividad del sector doméstico y la productividad del resto de la economía, estando las ponderaciones determinadas por la proporción de horas trabajadas en cada uno de los sectores. A medida que los trabajadores se desplazan fuera del sector con menor productividad, la productividad total aumenta.

Para ilustrar lo anterior, consideremos una economía en la cual hay dos trabajadores asalariados cuyo producto medio es de 3 unidades (cuadro 1). Supongamos además que el producto marginal de un ama de casa es de dos unidades en el trabajo asalariado y de una unidad en el hogar. De acuerdo al análisis convencional del PNB, si el ama de casa se desplaza hacia el trabajo asalariado, el producto total aumenta en dos unidades mientras que el producto medio cae de tres a ocho tercios, como se muestra a continuación. Sin embargo, si la producción doméstica hubiese estado incluida en el PNB, el producto total hubiera aumentado, aunque sólo en una unidad, y el producto medio también hubiera subido, de siete tercios a ocho tercios. Vemos así que el enfoque tradicional sobreestima el aumento neto de la producción como consecuencia del desplazamiento de recursos fuera del sector doméstico y subestima el efecto de ese desplazamiento sobre la productividad.

El desplazamiento de mujeres desde el sector doméstico al trabajo asalariado se asemeja al desplazamiento de trabajadores fuera del sector agrícola que ocurrió en los Estados Unidos en los años cincuenta y principios de los sesenta. Como la agricultura, el trabajo dentro del hogar es un modo tradicional de producción. A medida que aumentan las oportunidades de trabajo en el sector moderno de la economía, los trabajadores abandonan el sector tradicional por un

CUADRO I

Efecto en el PNB del desplazamiento de mujeres desde el sector doméstico al trabajo asalariado
(Unidades)

	PNB	PNB más producto doméstico
Producto total inicial	6	7
Producto total posterior al desplazamiento	8	8
Producto medio inicial	3	7 3
Producto medio posterior al desplazamiento	8 3	8 3

trabajo más productivo y económicamente rentable en el sector moderno. Como las amas de casa, muchos de los trabajadores que abandonaron las granjas eran trabajadores no asalariados. Tanto el sector agrícola como el doméstico fueron transformados por la combinación de diferencias de productividad (mejoras de la productividad como resultado de avances tecnológicos y una demanda relativamente fija de producción del sector tradicional) y debilitamiento de las barreras a la movilidad intersectorial.

Los estudios de Kutscher, Mark y Norsworthy (1977), McCarthy (1978), Nordhaus (1972), y Norswor-

thy y Fulco (1974) muestran cómo el desplazamiento agrícola fue una fuente importante de crecimiento de la productividad en el período de posguerra. El traslado de trabajadores desde labores de baja productividad en las granjas a labores de mayor productividad en otros sectores contribuyó, entre 1948 y 1965, casi cuatro décimos de un punto porcentual a la tasa anual de crecimiento de la productividad en el sector privado de la economía.

Los efectos del desplazamiento de mujeres fuera del hogar sobre la productividad agregada deberían ser los mismos que los del desplazamiento fuera de la agricultura. Sin embargo, como la producción agrícola se incluye en el PNB en tanto que la doméstica se excluye, los estudios convencionales sólo registran los efectos positivos del desplazamiento fuera de la agricultura. Las mujeres que pasan del trabajo doméstico al asalariado son tratadas como inmigrantes de menor productividad, y no como mano de obra previamente empleada. A pesar de esto, como el desplazamiento desde ese sector es mucho mayor que desde el sector agrícola —en el período estudiado sólo 3.3 millones de trabajadores se desplazaron fuera de las granjas, en tanto que fueron 20 millones de amas de casa las que pasaron al sector de mercado— la contribución potencial a la productividad que conlleva el desplazamiento de estas últimas es mucho mayor.

III

Consideraciones metodológicas respecto a la estimación de la producción doméstica

Para estimar correctamente la tasa de crecimiento de la productividad es preciso obtener una medida amplia del PNB que incluya al sector doméstico. Sobre esa base, las horas trabajadas por las mujeres en labores remuneradas pueden ser comparadas con las horas que antes trabajaban dentro del hogar.

Es justo señalar que no se ha encontrado una metodología universalmente aceptada para imputar valor a la producción doméstica, por lo cual las estimaciones existentes varían mucho. Hay dos problemas básicos. Primero, es necesario encontrar una definición de la producción doméstica que la distinga de las actividades recreativas. Algunos autores consideran que estas últimas son actividades económicas, dado que el tiempo que se les dedica tiene un

costo de oportunidad; otros limitan las actividades domésticas a aquellas que no tienen un carácter de consumo. La inclusión o exclusión de las actividades de recreación es la variable que más incide en las diferencias entre las diversas estimaciones de la actividad doméstica. Sin embargo, la inclusión o no de esas actividades depende finalmente de los objetivos específicos de las investigaciones. Así, ellas deberían ser incluidas en los estudios sobre el bienestar, pero su inclusión no es relevante para las estimaciones del trabajo doméstico que versan sobre productividad.

El otro problema metodológico reside en valuar la producción doméstica, dado que ella no conlleva precio. Intentar medirla a través de los bienes produ-

cidos en el hogar es muy engorroso, pues implica imputar valor a bienes de muy diverso tipo. Se prefiere, por lo general, considerar el costo de los factores, con lo cual se mide el valor de la producción doméstica a través de los insumos utilizados. En este enfoque, lo que presenta más dificultad es la imputación de valor a la mano de obra doméstica, pues los bienes de capital domésticos pueden comprarse en el mercado.

Como las amas de casa no perciben salario y muchas de ellas no han tenido participación reciente en el mercado laboral, se tropieza con ambigüedades al imputarle valor a la mano de obra. Uno de los dos métodos existentes para estimar el costo de los factores, el del *costo de mercado*, valúa la mano de obra en relación al costo de adquirir en el mercado servicios equivalentes a los del hogar: niñeras, limpiadoras, choferes, cocineras, etc. Hay dos versiones del costo de mercado: el costo de reemplazo, es decir, de la contratación de una persona para hacer todo el trabajo del ama de casa; y el costo de los servicios, es decir, de la contratación de sustitutos para cada una de las funciones del hogar.

El otro método para estimar el costo de los factores, el *costo de oportunidad*, valúa la mano de obra empleada en la producción doméstica en términos del salario que se deja de percibir en el mercado. Este enfoque supone que la unidad familiar racional asigna su tiempo de tal manera que iguala la utilidad marginal en todos sus usos. El tiempo es visto como una restricción básica que enfrenta la unidad familiar. En equilibrio, el rendimiento neto de una hora marginal de trabajo representa el valor marginal del tiempo.

Sin embargo, este enfoque plantea una dificultad, que es la falta de remuneración y de experiencia en el mercado laboral de las amas de casa. Una manera de encararla es suponer que el valor del trabajo doméstico es igual al salario que podría obtenerse en el mercado, y luego determinar un salario apropiado para cada ama de casa. El supuesto de racionalidad implica que el ama de casa trabajará sin percibir remuneración en el hogar siempre y cuando el valor de este trabajo para la unidad familiar sea mayor o igual al salario potencial de mercado. Si el valor del trabajo dentro del hogar fuese menor al salario potencial de mercado, las amas de casa se desplazarían hacia el trabajo remunerado, con su mayor producto marginal.

Sin embargo, este razonamiento pasa por alto la relación entre la movilidad de los factores, específicamente de la mano de obra, y la imputación de valor al trabajo doméstico. De hecho, supone la perfecta

movilidad de la mano de obra doméstica. En equilibrio, y de no existir barreras a la movilidad de la mano de obra, la productividad marginal del trabajo doméstico es igual al salario potencial de mercado del ama de casa. Aunque el ama de casa no perciba remuneración por los servicios desempeñados, el valor de la mano de obra del trabajo doméstico es igual al salario potencial, pues de no serlo ella se desplazaría hacia el sector de mayor productividad marginal. La decisión del ama de casa de permanecer fuera del trabajo remunerado indicaría que ella valúa su tiempo marginal en el hogar como, al menos, igual a la remuneración que deja de percibir.

Pero si existen barreras a la movilidad, no es válido suponer que el salario sea igual al producto marginal de la mano de obra. La decisión del ama de casa de permanecer fuera del mercado no significa que ella valúa el tiempo marginal en el hogar al menos igual al salario que deja de percibir. Es razonable suponer que ella se queda en el hogar aunque el valor del trabajo doméstico sea inferior a este salario. Por ejemplo, puede permanecer en el hogar por restricciones familiares o sociales, o por una socialización propia contraria a trabajar fuera del hogar. En este caso el salario es mayor que el valor del producto marginal de su trabajo. En consecuencia, si se utiliza el enfoque de costo de oportunidad para valorar el producto, el salario sobreestima el valor del trabajo doméstico.

A menos que se consideren la presencia y la magnitud de las barreras a la movilidad, los costos de oportunidad sesgan las estimaciones de la mano de obra y del valor de la producción doméstica. Al mismo tiempo, la existencia de barreras a la movilidad aumenta la contribución potencial a la productividad que resulta del desplazamiento. Al no existir movilidad perfecta puede suponerse que el valor del trabajo doméstico convergerá hacia el salario potencial, a medida que disminuyan las barreras a la movilidad. Es decir, ante la presencia de barreras el salario potencial sobreestima el valor de la mano de obra doméstica. La magnitud de la sobrevaluación depende de la magnitud de las barreras. Al disminuir éstas con el tiempo, también descenderán la sobreestimación y el sesgo en el valor del trabajo doméstico. A su vez, dado que el sesgo en el valor de la mano de obra disminuye con el debilitamiento de las barreras, se subestimaré la tasa de crecimiento de la producción doméstica medida a lo largo del tiempo.

En realidad, los hechos apuntan a una disminución de las barreras a la movilidad a través de los

años. Según algunas investigaciones sobre las actitudes prevalecientes respecto a los roles femenino y masculino en los Estados Unidos, las opiniones sobre el papel de los hombres y las mujeres en la sociedad han cambiado considerablemente, en especial desde 1960. En 1964, por ejemplo, sólo cerca del 50% de las mujeres encuestadas creía que la mujer que trabajaba fuera del hogar podía establecer una relación cercana con sus hijos. Apenas seis años más tarde, la cifra había aumentado a 75%. Y, sobre todo, más mujeres consideraban que el trabajo en el mercado no interfería con otras actividades (Smith, ed., 1979).³

Para los propósitos de este artículo se ha utiliza-

do el enfoque de costo de oportunidad para imputar valor al trabajo del hogar.⁴ Sin embargo, dado que el salario de mercado sobrevalúa el producto doméstico y sesga las estimaciones sobre crecimiento de la productividad cuando la mano de obra no puede desplazarse libremente entre sectores, dicho salario será ajustado.

Una vez que se imputa un valor al factor mano de obra, la producción doméstica puede estimarse utilizando una función de producción. Luego, es posible obtener una medición amplia de la economía que incluya al sector doméstico. La metodología utilizada para calcular la producción doméstica se describe en el anexo.

IV

El modelo de productividad

El efecto sobre la productividad causado por el desplazamiento de amas de casa fuera del hogar puede medirse utilizando la descomposición sectorial del crecimiento de la productividad que idearon Norsworthy y Fulco (1974) para examinar el efecto sobre la productividad del desplazamiento de trabajadores fuera de la agricultura. Su metodología desagrega en tres efectos el cambio en el producto por hora-trabajador.

El "efecto productividad" es la parte del crecimiento de la productividad total que surge del crecimiento propio de cada sector. El "efecto desplazamiento" es la porción que surge del desplazamiento de trabajadores entre sectores con diferentes niveles de productividad, es decir, de cambios en las ponderaciones de los sectores. Y, finalmente, hay un "efecto de interacción", que es usualmente bastante pequeño.

Como el punto central de este artículo es el desplazamiento fuera del hogar, lo que interesa es la magnitud del "efecto desplazamiento"; es decir, la

contribución del desplazamiento de mujeres fuera del hogar a la tasa de crecimiento de la productividad en una economía amplia, que incluye la producción doméstica.

En una economía compuesta de un sector doméstico y un sector no doméstico, los cambios en la productividad media de la economía surgen de los cambios en las ponderaciones de los sectores doméstico y no doméstico o de los cambios en la productividad dentro de los sectores.

Es decir, que siendo $P(t)$ la productividad media de la economía en el año t ,

$$P(t) = P(t)^{nh} W(t)^{nh} + P(t)^h W(t)^h$$

donde:

$P(t)^{nh}$ = producto por hora de mano de obra en el sector privado en el año t ;

$P(t)^h$ = producto por hora de mano de obra en el sector doméstico en el año t ;

$W(t)^{nh}$ = proporción del total de horas trabajadas en el sector privado en el año t ; y

$W(t)^h$ = proporción del total de horas trabajadas en el sector doméstico en el año t .

Un cambio en la productividad puede descomponerse en tres efectos:

$$\begin{aligned} \Delta P(t) &= \Delta P(t)^{nh} \cdot W(t-1)^{nh} + \Delta P(t)^h \cdot W(t-1)^h \text{ (efecto productividad)} \\ &+ \Delta W(t)^{nh} \cdot P(t-1)^{nh} + \Delta W(t)^h \cdot P(t-1)^h \text{ (efecto desplazamiento)} \\ &+ \Delta W(t)^{nh} \cdot P(t)^{nh} + \Delta W(t)^h \cdot P(t)^h \text{ (efecto interacción)} \end{aligned}$$

³ Véase una descripción del debilitamiento de las barreras a la movilidad durante este período en Oppenheim, Czajka y Arber (1976).

⁴ Se utiliza este método pues su sesgo es más sencillo de corregir que el del enfoque de costo de mercado. De cualquier manera, dada la dualidad existente en producción y distribución, y suponiendo que las unidades familiares basan sus decisiones sobre oferta laboral en un comportamiento maximizador de tipo beckeriano, estos distintos enfoques deben ser básicamente consistentes. En realidad, las disparidades más grandes que existen en la literatura respecto al valor de la producción doméstica surgen debido a diferencias de supuestos respecto a la inclusión o exclusión de las actividades recreativas, las cuales no inciden en este estudio.

donde:

$t-1$ es el valor de una variable en el período anterior ;
 Δ es un operador en primera diferencia, $X = X(t) - X(t-1)$.

El cuadro 2 muestra las tasas de crecimiento de la productividad y su descomposición. La primera fila corresponde a la medición convencional del crecimiento de la productividad en el sector privado efectuada por la Oficina de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de los Estados Unidos para los períodos anterior y posterior a 1973, cuando ocurrió la desaceleración. Estas cifras muestran dicha desaceleración de la productividad a partir de 1960, con una disminución de su incremento medio desde cerca de 3% en 1960-1972 a poco más de 0.7% en 1973-1980.

CUADRO 2

Estados Unidos: Crecimiento de la productividad y contribución a él del "efecto productividad", el "efecto desplazamiento" y el "efecto interacción"
(Tasas medias anuales)

	1960-1980	1960-1972	1973-1980
Crecimiento de la productividad, excluido el sector doméstico (PNB convencional)	2.036	2.917	0.716
Crecimiento de la productividad, incluido el sector doméstico	2.246	2.865	1.319
Efecto productividad	2.059	2.774	0.986
Efecto desplazamiento	0.186	0.089	0.330
Efecto interacción	0.002	0.002	0.002

La segunda fila presenta la tasa de crecimiento de la productividad cuando se incluye el sector doméstico en la economía. Estas tasas también mues-

tran una desaceleración de ese crecimiento, pero no tan pronunciada. Por ejemplo, en el período 1973-1980, si se incluye el sector doméstico el crecimiento medio de la productividad equivale al 46% del registrado en el período anterior, y sólo al 24% si no se le incluye. Visto de otra manera, la desaceleración de la productividad en el sector privado fue de 2.2% de conformidad con la medida convencional, pero de sólo 1.5% si se incluye el sector doméstico.

Las filas tercera y cuarta muestran la descomposición del crecimiento de la productividad. El "efecto productividad" puede interpretarse como el crecimiento de la productividad total que se hubiese producido si no hubiese habido desplazamiento de mujeres del sector doméstico al de mercado. Nótese que esta tasa de crecimiento hipotética de la productividad es ligeramente inferior a la obtenida con la medida convencional para el período 1960-1972, reflejando así que la tasa de crecimiento de la productividad del sector privado se desaceleró a una tasa inferior a la del sector doméstico.

Contrariamente a la creencia convencional de que la entrada de mujeres a la fuerza de trabajo formal ha reducido la productividad, el "efecto desplazamiento" es positivo e importante. Durante el período 1960-1980 la contribución de este desplazamiento a la tasa de crecimiento de la productividad fue de cerca de un quinto de punto porcentual por año. Más importante aún, se acentuó a partir de 1972. Además, los datos anuales muestran que a medida que disminuyó la proporción de horas dedicadas a la producción doméstica, aumentó la contribución del "efecto desplazamiento" a la productividad. Al mismo tiempo, la tasa de crecimiento de la productividad en el sector privado cayó dramáticamente. De esta manera, vemos que en una medición amplia de la productividad, la desaceleración de su crecimiento se reduce a casi la mitad.

V

Conclusión

Si se interpreta el paso de mujeres del trabajo doméstico no remunerado al trabajo asalariado como un desplazamiento en la composición sectorial del producto, en vez de un cambio en la composición de la fuerza de trabajo, podemos decir que la creciente participación de mujeres en la fuerza de trabajo ha incrementado la eficiencia de la economía. La magnitud de este efecto

se ha acrecentado desde 1972, a medida que el tamaño relativo del sector doméstico ha disminuido.

Se ha demostrado aquí que un modelo de productividad que excluye a la economía doméstica no capta el efecto real sobre el producto por hora que tiene el desplazamiento entre el sector doméstico y el de mercado. Cuando se incluye el sector doméstico,

si bien aun se observa una caída en la tasa de crecimiento de la productividad entre el período 1960-1972 y el período 1973-1980, la desaceleración pro-

media anualmente sólo 1.5 puntos porcentuales, contra los 2.2 puntos porcentuales que muestra el PNB convencional.

ANEXO

Metodología utilizada para calcular la producción doméstica⁵

Para medir la producción total sólo se requiere considerar un sector doméstico y otro no doméstico —este último corresponde al sector privado de la economía, para el cual existen estimaciones convencionales—, dado que en la mayoría de los estudios sobre productividad se omite al sector gobierno. La producción y horas de trabajo de una economía amplia, que incluya al sector doméstico, son simplemente la suma de la producción y horas de trabajo de los sectores no doméstico y doméstico.

Para estimar la producción doméstica se utilizó una función de producción Cobb-Douglas en la que

$$Q = (wL)^{\alpha}(rK)^{1-\alpha}$$

donde:

Q = producción doméstica

w = salario

L = horas trabajadas

r = precio del capital

K = acervo de capital

α = participación de la mano de obra en la economía

$1-\alpha$ = participación del capital en la economía.

Las horas trabajadas en el sector doméstico fueron calculadas anualmente para el período 1960-1980. Dado que este artículo se centra en los cambios en el producto por hora de las amas de casa que se desplazaron hacia el trabajo remunerado, el análisis se restringe a las actividades de una semana de trabajo de 40 horas, que es la norma en la economía de mercado y constituye la "actividad económica" en el PNB convencional y en las estadísticas sobre productividad. Este enfoque subestima deliberadamente el nivel de la producción doméstica, pero permite examinar cambios en el *producto por hora* como resultado de una mayor participación de amas de casa en el trabajo remunerado.⁶

Se supone que las amas de casa de tiempo com-

pleto (mujeres adultas que no participan en la fuerza de trabajo) y las mujeres adultas "desempleadas" trabajan 40 horas por semana en el sector doméstico. Se supone, asimismo, que las mujeres adultas que trabajan en jornada parcial en el mercado dedican 20 horas semanales al trabajo doméstico. Se excluye del análisis a adolescentes, a hombres y a mujeres solteras (nunca casadas), dado que no fueron un factor importante del desplazamiento.⁷ De esta manera, en un año, el total de horas trabajadas en el sector doméstico es igual a la suma de 2 000 horas por el número de amas de casa de tiempo completo (de acuerdo a la definición anterior) y de 1 000 horas por el número de amas de casa de jornada parcial.

Usando el enfoque de costo de oportunidad, hubiese sido engorroso intentar estimar el salario potencial de mercado para cada ama de casa. En cambio, se desagregó la población de amas de casa en 12 categorías definidas de conformidad con los principales elementos determinantes de la participación femenina en la fuerza de trabajo: raza, estado civil y presencia y edad de los hijos. Se calcularon las horas trabajadas en el sector doméstico para cada una de estas categorías.

Se examinaron la edad y educación de las mujeres asalariadas, pues estas características definen en gran medida el nivel de los salarios, y se llegó a 30 combinaciones de edad-educación. Para cada una de estas 30 combinaciones los salarios medios por hora se obtuvieron del *Current Population Survey* que prepara el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

Se computó luego la distribución porcentual por cada una de las 30 combinaciones de edad y educación de las doce categorías de raza, estado civil y

que los trabajadores agrícolas que laboran en sus propias granjas lo hacen durante 40 horas (a menos que indiquen que trabajan menos de una jornada completa). Lo mismo sucede con los trabajadores asalariados, que trabajan más de 40 horas.

⁷ Se consideró incluir dentro de la población de amas de casa a las mujeres con hijos nunca casadas, pero los datos sobre este grupo son no confiables o inexistentes. Aparentemente, muchas de estas mujeres se declaran separadas; de cualquier modo, el número de mujeres en esta situación era relativamente pequeño en el período en estudio.

⁵ Véase una descripción completa de la metodología y los datos utilizados en Bustillo, 1985.

⁶ Una justificación para estandarizar la semana de trabajo en 40 horas es que en las estadísticas oficiales de empleo se considera

presencia y edad de los hijos, lo que permitió cotejar las características demográficas con las de determinación del salario, para calcular el costo de oportunidad. De esta manera se obtuvo un conjunto de salarios y ponderaciones con miras a estimar los salarios potenciales. Dichos salarios se multiplicaron por las horas trabajadas en el hogar por cada una de las doce categorías. Estas series de salarios ponderados representan una medida del valor de la mano de obra empleada en el sector doméstico.

En lo que se refiere a las barreras a la movilidad se experimentó con una serie de supuestos, generando cuatro estimaciones distintas del valor de la mano de obra. Como sustituto de las barreras a la movilidad se utilizó la relación mujer/hombre de participación en la fuerza laboral, ajustando anualmente el salario imputado a cada categoría por un factor de ajuste calculado sobre la base de esa relación. Esto tuvo el efecto de reducir el valor de la mano de obra empleada en el hogar en todos los años que abarcó la investigación, pero proporcionalmente más en los primeros de esos años. A medida que aumentó la participación femenina en la fuerza de trabajo durante los años sesenta, el factor de ajuste prácticamente desapareció. (Se supuso que la tasa de participación laboral femenina nunca igualaría la masculina, aunque existiese perfecta movilidad). De esta manera, el ajuste por barreras a la movilidad subestima el desplazamiento del valor del factor trabajo, en comparación con las series no ajustadas. En todos los

casos se utilizó el salario real mínimo como piso del salario imputado.

El análisis de sensibilidad de las cuatro distintas series que se obtuvieron utilizando los diferentes supuestos sobre las barreras a la movilidad mostró la solidez de los resultados, cualquiera fuese la medida utilizada. Esto se debe a que la remuneración media de las mujeres asalariadas no estaba muy por encima del salario mínimo, el que sirvió de piso en todos los casos. Sólo uno de los resultados se recoge en este trabajo.

El flujo de los servicios de capital doméstico es una combinación del costo del acervo de capital con el valor imputado de la depreciación. El acervo de capital doméstico se supuso constituido por el acervo neto de aparatos domésticos más una porción del acervo neto de automóviles. Los datos anuales sobre este acervo y las estimaciones de depreciación fueron obtenidos del Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

Para calcular los coeficientes de la función de producción Cobb-Douglas se utilizó la participación respectiva del trabajo y del capital en el ingreso de la economía. La participación del trabajo equivale a 0.73, y la del capital a 0.27.

Finalmente, los datos sobre la producción anual y las horas trabajadas en el sector privado entre 1960 y 1980 fueron obtenidos de la Oficina de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de los Estados Unidos.

Bibliografía

- Baily, Martin Neil (1981): Productivity and the services of capital and labor, *Brookings Papers on Economic Activity*, N° 1, Washington, D.C., The Brookings Institution.
- Becker, Gary S. (1965): A theory of the allocation of time, *The Economic Journal*, vol. LXXV, Londres, Macmillan (Journals) Limited, septiembre.
- Becker, Gary S. y Robert T. Michel (1973): On the new theory of consumer behavior, *Swedish Journal of Economics*, 75.
- Bustillo, Inés (1985): *An Assessment of the Productivity Effect of the Shift of Women Workers out of Housework*, Tesis doctoral, Washington, D.C., The American University.
- Denison, Edward F. (1974): *Accounting for Slower Growth: The United States in the 1970s*, Washington, D.C., The Brookings Institution.
- Kutscher, Ronald E., Jerome A. Mark, and John R. Norsworthy (1977): The productivity slowdown and the outlook to 1985, *Monthly Labor Review*, 100, mayo.
- McCarthy, Michael D., (1978) The U.S. productivity growth recession: history and prospects for the future, *Journal of Finance*, 33 N° 3, Junio.
- Murphy, Michael (1980): *The Measurement and Valuation of Household Non-Market Time*, Departamento de Comercio de los Estados Unidos, Oficina de Análisis Económicos, marzo.
- Nordhaus, William D. (1972): The recent productivity slowdown, *Brookings Papers on Economic Activity*, N° 3, Washington, D.C., The Brookings Institution.
- Norsworthy, John R. y L. J. Fulco (1974): Productivity and costs in the private economy, 1973, *Monthly Labor Review*, 97, junio.
- Oppenheim, Karen, John Czajka y Sara Arber (1976): Change in U.S. women's sex-role attitudes, 1964-1974, *American Sociological Review*, vol. 41, Nueva York, The American Sociological Association, agosto.
- Perry, George L. (1971): Labor force structure, potential output, and productivity, *Brookings Papers on Economic Activity*, N° 3, Washington, D.C., The Brookings Institution.
- Smith, Ralph E. (ed.) (1979): *The Subtle Revolution: Women at Work*, Washington, D.C., The Urban Institute.
- U.S. Council of Economic Advisers (1984): *Economic Report of the President*, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office.